

Embajadores, en cuyo punto debían entregar la carta a otro individuo.
El Fernando había ejercido en otro tiempo el cargo de juez municipal en San Martín de Valdeiglesias de la provincia de Madrid.
Ayer llovió en Albacete, Almería, Avilés, Badajoz, Barcelona, Castellón, Cuenca, Granada, Segovia y Sevilla.
Victima de una terrible enfermedad, adquirida en el cumplimiento de su deber, ha fallecido en Ceuta el ilustrado comandante de estado mayor D. Ramon Jáudenes, comisionado por el gobierno para estudiar la topografía del imperio marroquí.
Los amigos y compañeros del Sr. Jáudenes, han acordado, como último testimonio de amistad y cariño, construir un mausoleo que guarde sus cenizas.
El cólera, apenas llegada la primavera, hace estragos en la India, y la India, por la rapidez de las comunicaciones, no es la remota región que no pueda inspirar temores. Vivamos prevenidos - dice la Epoca - porque si el año anterior nos libertamos de la terrible plaga, pudiéramos no ser tan afortunados en el actual.
El señor conde de Solms, ministro de Alemania, se está ya instalando en la antigua casa de Pino-Hermoso de la calle del Amor de Dios.

Según noticias del *Diario Español*, el señor Salmeron debe haber recibido estensa carta del Sr. Chao, dándole cuenta de lo ocurrido en el seno de la junta directiva de republicanos progresistas. Todos los amigos del Sr. Salmeron que pertenecían a la junta, añade, han dimitido sus cargos.
Ayer tarde llegó a Madrid el ministro de España en Lisboa, Sr. Bugallal.
El *Siglo*, fusionista hasta hace poco y hoy entusiasta conservador, celebrará *ad fin* se realice su deseo de ver al Sr. Alonso Martínez dentro de la situación.
Por ahí no vienen las disidencias en el partido liberal dinástico - dicen los fusionistas - ni por ninguna parte.
El *Siglo*, añaden, no llegó a conocer a sus antiguos amigos.
En la reunión de tenientes de alcalde que ayer tarde celebraron con el gobernador, parece que delegó en aquellos todas sus atribuciones para cuando presidieran las corridas de toros, siempre que se trate de asuntos relativos a la función y mientras esta se verifica.

Muchos socios de la Económica propondrán para la presidencia de la misma al respetable D. Agustín Pascual.
Ayer tarde, en un café, le fué sustraído al conocido diestro Villaverde, el brillante que llevaba en un anillo de oro, valorado, según manifestó, en 2500 pesetas.
Como se haya dicho en la prensa que muchos constitucionales harán caso omiso de la candidatura del señor marqués de la Vega de Armijo, a pesar del acuerdo último, contestábase anoche en el círculo que si esta candidatura no triunfa, no será porque dejó de votar a ningún constitucional, pues todos ellos tienen por ley de honor cumplir sus deberes.
Es más; los veteranos progresistas de Madrid admiten se les combata con saña, pero no soportan se les tache de desleales. Así lo decían.
Ha sido comisionado por el gobierno español para el congreso de ciencias médicas de Copenhague D. Juan Vilanova.
En virtud de expediente instruido a consecuencia de faltas graves cometidas en la sala de presos del hospital Provincial de esta corte, han sido separados de sus destinos el llavero, el mandadero y el jefe de la misma.

En el círculo de la Unión mercantil dió anoche su anunciada velada el inspirado vate D. Emilio Ferrarí.
Leyó, como en el Ateneo, entre prolongados aplausos, su bellísimo poema «Pedro Abelardo»; cuatro sonetos muy lindos titulados «Patria», «Al hombre», «Un pensador» y «A Don Quijote»; y el cántico histórico «Dos centros y dos almas», escrito en romance donde el genio del poeta resplandece en brillantes descripciones con motivo de los despojos de Isabel la Católica y Fernando V de Aragón.
Esta última poesía fué premiada en un certamen celebrado en Valladolid.
La velada de anoche fué un éxito más para el joven e ilustre Ferrarí.
Dice el Sr. Balbin de Unquera que los rusos tienen en vías de hecho dos grandes y seculares proyectos: la ocupación de Constantinopla y la dominación de la India. A la primera se opone toda Europa; a la segunda solamente los ingleses.
Pero acaba las tropas del czar de ocupar el oeste de Merú, a 250 verstas de Herat, con 100 millas geográficas de superficie y 40000 tiendas, ó sean 280000 almas, en el punto de intersección de los caminos de Herat a Khiva y de Meschid a Bukhara, y este es ya un gran paso para el segundo de los indicados proyectos, como lo cree la prensa y la diplomacia de Europa.

Hoy domingo se verificarán en el teatro de Novedades las dos últimas funciones de la temporada, representándose en ambas el aplaudido drama *Ben-Leil ó el Hijo de la noche*.
Segun teníamos anunciado, ayer dió la conferencia en el Fomento de las Artes don Arturo Perez Luazaró, sobre «Orígenes y progresos de la escritura». En un estilo sencillo, pero enérgico y breve, espuso el modo de que se ha valido el hombre para fijar la palabra desde la simple pintura del objeto hasta el alfabeto. Su discurso, por el nuevo del asunto, solo cultivado entre filólogos, llamó la atención de la concurrencia, compuesta en su mayor parte de individuos del ministerio de Marina y de la sociedad Filológica de España, a cuyos dos centros pertenece el orador.
El próximo viernes comenzará otra serie de lecciones en la Sociedad central de Arquitectos el secretario de la misma, señor Lázaro.
Segun telegrama recibido de la isla de Cuba en el ministerio de Ultramar, el cabecilla Agüero se encuentra en la Ciénaga de Zapata, estrechado muy de cerca por fuerzas de la guardia civil, que lo cogerán en breve.

Ayer tarde llegó a Madrid el ministro de España en Lisboa, Sr. Bugallal.
El *Siglo*, fusionista hasta hace poco y hoy entusiasta conservador, celebrará *ad fin* se realice su deseo de ver al Sr. Alonso Martínez dentro de la situación.
Por ahí no vienen las disidencias en el partido liberal dinástico - dicen los fusionistas - ni por ninguna parte.
El *Siglo*, añaden, no llegó a conocer a sus antiguos amigos.
En la reunión de tenientes de alcalde que ayer tarde celebraron con el gobernador, parece que delegó en aquellos todas sus atribuciones para cuando presidieran las corridas de toros, siempre que se trate de asuntos relativos a la función y mientras esta se verifica.
Muchos socios de la Económica propondrán para la presidencia de la misma al respetable D. Agustín Pascual.
Ayer tarde, en un café, le fué sustraído al conocido diestro Villaverde, el brillante que llevaba en un anillo de oro, valorado, según manifestó, en 2500 pesetas.
Como se haya dicho en la prensa que muchos constitucionales harán caso omiso de la candidatura del señor marqués de la Vega de Armijo, a pesar del acuerdo último, contestábase anoche en el círculo que si esta candidatura no triunfa, no será porque dejó de votar a ningún constitucional, pues todos ellos tienen por ley de honor cumplir sus deberes.
Es más; los veteranos progresistas de Madrid admiten se les combata con saña, pero no soportan se les tache de desleales. Así lo decían.
Ha sido comisionado por el gobierno español para el congreso de ciencias médicas de Copenhague D. Juan Vilanova.
En virtud de expediente instruido a consecuencia de faltas graves cometidas en la sala de presos del hospital Provincial de esta corte, han sido separados de sus destinos el llavero, el mandadero y el jefe de la misma.

En el círculo de la Unión mercantil dió anoche su anunciada velada el inspirado vate D. Emilio Ferrarí.
Leyó, como en el Ateneo, entre prolongados aplausos, su bellísimo poema «Pedro Abelardo»; cuatro sonetos muy lindos titulados «Patria», «Al hombre», «Un pensador» y «A Don Quijote»; y el cántico histórico «Dos centros y dos almas», escrito en romance donde el genio del poeta resplandece en brillantes descripciones con motivo de los despojos de Isabel la Católica y Fernando V de Aragón.
Esta última poesía fué premiada en un certamen celebrado en Valladolid.
La velada de anoche fué un éxito más para el joven e ilustre Ferrarí.
Dice el Sr. Balbin de Unquera que los rusos tienen en vías de hecho dos grandes y seculares proyectos: la ocupación de Constantinopla y la dominación de la India. A la primera se opone toda Europa; a la segunda solamente los ingleses.
Pero acaba las tropas del czar de ocupar el oeste de Merú, a 250 verstas de Herat, con 100 millas geográficas de superficie y 40000 tiendas, ó sean 280000 almas, en el punto de intersección de los caminos de Herat a Khiva y de Meschid a Bukhara, y este es ya un gran paso para el segundo de los indicados proyectos, como lo cree la prensa y la diplomacia de Europa.
Hoy domingo se verificarán en el teatro de Novedades las dos últimas funciones de la temporada, representándose en ambas el aplaudido drama *Ben-Leil ó el Hijo de la noche*.
Segun teníamos anunciado, ayer dió la conferencia en el Fomento de las Artes don Arturo Perez Luazaró, sobre «Orígenes y progresos de la escritura». En un estilo sencillo, pero enérgico y breve, espuso el modo de que se ha valido el hombre para fijar la palabra desde la simple pintura del objeto hasta el alfabeto. Su discurso, por el nuevo del asunto, solo cultivado entre filólogos, llamó la atención de la concurrencia, compuesta en su mayor parte de individuos del ministerio de Marina y de la sociedad Filológica de España, a cuyos dos centros pertenece el orador.
El próximo viernes comenzará otra serie de lecciones en la Sociedad central de Arquitectos el secretario de la misma, señor Lázaro.
Segun telegrama recibido de la isla de Cuba en el ministerio de Ultramar, el cabecilla Agüero se encuentra en la Ciénaga de Zapata, estrechado muy de cerca por fuerzas de la guardia civil, que lo cogerán en breve.

de mayo, 11 de junio, 9 de julio, 20 de agosto, 17 de setiembre, 19 de octubre, 16 de noviembre y 14 de diciembre.
Dícese que en un distrito, cuyo nombre no hace al caso, se ha constituido una sociedad anónima que dispone de un capital de 20000 duros, con el exclusivo objeto de combatir la candidatura ministerial. La mitad de esa respetable cantidad, ó sean 10000 duros, se han aportado cuatro socios, que se han suscritos por 50000 rs. cada uno, y para los 50000 restantes se han emitido acciones de 1000 pesetas, que se han colocado entre los electores de los pueblos del distrito.
Así lo ha oído el *Imparcial*.
En el círculo Militar continuó anoche la conferencia el coronel de estado mayor, don Julian Suarez Inclan sobre el tema «Las naciones ibéricas».
Bolsín.
Cuatro perpetuo:
Contado, 40/90.
Fin de mes, 61/65.
Próximo, 62/15.
Dinero.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 20 DE ABRIL
La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:
Londres, 20.
Segun noticias de origen inglés reina la mayor anarquía en el Sudan entre las tribus, favorables unas y enemigas otras del Mahdi.
Un despacho del Cairo recibido esta mañana dice que los buques que bajaban el Nilo conduciendo a muchos fugitivos de Khartum y a la guarnición de Shendy, no han llegado todavía a Berber.
Esta tardanza inspira vivísima inquietud, pues se teme que d'ichas embarcaciones hayan caído en poder de los rebeldes ó se hayan ido a pique a consecuencia de los obstáculos puestos por el enemigo en el río para imposibilitar la navegación.
Alejandría, 20.
La comisión sanitaria de este puerto ha acordado someter a una cuarentena de veinticuatro horas a todas las procedencias de Calcutta en vista de los estragos que la epidemia cólera está haciendo en aquella ciudad.
En el caso de que ocurriese alguna defunción del cólera a bordo de dichos buques, se ha dispuesto que sufran una cuarentena de una semana.
Esta mañana llegó a Madrid en el espreso de Sevilla, S. M. la reina doña Isabel. Esperaban en la estación a la regia viajera sus augustos hijos, la duquesa de Medina, la condesa de Superunda, el duque de Sexto, el presidente del Consejo, el ministro de Estado, el gobernador de Madrid, el duque de la Victoria, los Sres. Bauer y Rué y varias personas conocidas en los altos círculos de la corte.
Han acompañado en su viaje a la reina doña Isabel, la duquesa viuda de Híjar y el marqués de Villasegura.
Los constitucionales del distrito de la Inclusa se reunen el martes 22 del corriente, a las ocho y media de la noche en las escuelas pías de San Fernando, para tratar de asuntos relacionados con el comité de dicho distrito.
En breve quedará firmado el ascenso a capitán de navío de la escala de reserva, de D. Eduardo Montjo.
Con motivo del retiro del capitán de fragata D. Fernando Benjumca, ascenderán: el capitán de navío de primera clase, D. Emilio Barrera; y a teniente de navío, D. Manuel Guimera.

Escasas y poco importantes han sido las variaciones ofrecidas por los estados patológicos reinantes en esta semana, según el *Siglo médico*. Los de índole palúdica y reumática han predominado de un modo casi esclutico, revistiendo las formas de fiebres reumáticas con determinaciones poliarticulares, de tercianas cotidianas y neuralgias larvadas; las angio-celitis catarrales, los catarros gástrico-intestinales y las fiebres catarrales tambien han sido abundantes. La mortalidad ha aumentado, aunque en escaso grado, produciéndose la mayoría de defunciones a consecuencia de afectos crónicos del corazón y los pulmones.
Mañana se firmará el decreto concediendo merced de hábito de Santiago al teniente de navío D. Luis Angosto.
Mañana firmará S. M. el rey el decreto disponiendo que el capitán de navío de primera clase, D. Mariano Balbani, cese en el cargo de jefe de armamentos del arsenal de Cartagena.
De acuerdo con el Consejo de Estado ha sido confirmada la suspensión de los ayuntamientos de Olot, Valle de Gallinera, San Felí de Globregat y Villanueva de la Vera.
Uno de estos días se procederá a la formación de un presupuesto de gastos probables para la instalación en la cárcel-modelo de los talleres de cerrajería, carpintería, cristalería, fontanería y latonería.
Hoy se han recibido en las oficinas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes telegramos de sus corresponsales en el extranjero:

Paris, 18.
Acababa anoche de comer, disponiame a ir al Vaudeville a ver *La Flamboyante*, pieza entretenidísima y sin pretensiones, cuando llamaron a la puerta de mi elevado camaranchón. La orden era rigorosa, no recibía ni aun a un acreedor (que lo mejor, creedme ¡oh lectores! es... recibirlos), pero a la voz de trueno, cavernosa, de bajo profundo, del más amable de mis amigos, y yo mismo rompí la consigna echandome en los brazos de mi compatriota. Era éste el más rojo de nuestros compatriotas, el más joven de los abuelos, el tipo vivo y perfecto del burgués flamenco, el modelo acabado de un retrato viviente de Rembrandt, el siempre discreto y alegre ex y futuro diputado por Cuba, D. Joaquin Gonzalez Estefani, tan popular en Madrid como a orillas del Sena.
-¿De dónde vienes?
-De la corte.
-¿En dónde paras?
-En el Continental.
-¿Estás libre esta noche?
-Sí.
-Pues vente al teatro.
Aceptado, y un fiacre tan desvenecado como un *Protasio ciejo* (que así debiera llamarse a esos primitivos simones que mi excolega D. Protasio Gomez, pretende y logrará reformar) dió en veinte minutos con nuestros huesos en el coliseo de la Chaussee d'Antin.
Anuncióme Estefani noticias de esa, contéle a mi vez lo que por aquí pasaba, y agotados nuestros sacos de chismes políticos y enredos sociales, en el primer entrearco hicimos una observación práctica. Todo espectáculo dramático se compone de una pieza de sensación, *clou de la soirée*, por la que se gasta el dinero, y de un anejo cómico sin importancia.
En Paris, el sainete se llama *Leveur du rideau* y lo es en efecto; sirve el entremés para entretenimiento de los honrados provincianos que llegan con puntualidad a la hora en que se abren las puertas del teatro, permitiendo a mí a los que saben sacar partido de la vida, divertirse con comodidad, fumar sin prisas y empezar la *soirée* a las nueve.
En Madrid sucede absolutamente lo contrario; el *Leveur du rideau* es *fin de fiesta*, y aquí ocurre que ningún madrileño inteli-

gente conoce ningún primer acto de ningún drama; que dicho primer acto no se oye nunca, gracias a los taconazos, portazos, encenones de los que entran en la sala, de los que se levantan para permitir se instalen los pocos exactos en sus butacas, y que ese fin, tan lo es, que nadie, pero nadie, provoca su estancia en su localidad para oírle, y el sainete se representa para solaz de la araña, del terciopelo de las butacas, de los vendedores de LA CORRESPONDENCIA que han obtenido de algún espectador amable una contraseña, y de las simpáticas familias de los acomodados.
-¿Por qué no invertir el orden de los factores en la representación de los productos de nuestros ingenios dramáticos?
-¿Por qué no convertir en principio el fin de fiesta actual?
Que los empresarios me hagan la merced de leer estos garabatos, que seguro estoy que en este caso concreto soy candidato por acumulación de los comités de todos los colores, de todos los partidos de España, país donde, a fuerza de tanta *junta*, nos hallamos tan desunidos.
Los tres golpes, con su repique, nos obligaron a poner punto en boca, y después de ver hasta casi descoyuntarnos las mandíbulas con lo que en la escena pasaba, llegó el segundo entrearco.
Estefani me dijo que había pasado parte del invierno en Niza, me hizo los elogios de la esposición, y yo le cumplimenté por el éxito alcanzado tanto en la capital de los Alpes marítimos como en la esposición de Amsterdam, por los productos de la sociedad de Nipe, importantísima compañía cubana de cuyo consejo de administración forma parte mi excelente amigo.
Y pues que de concursos generales me ocupó, ¿saben los productores, artistas e industriales españoles, que en el mes de mayo del año que viene tendrá lugar en Amberes una esposición universal, que reunirá triple carácter, que será industrial, comercial y marítima? España, por múltiples razones, no puede dejar de figurar en el certamen de la ciudad flamenga. Amberes conserva aún grandes recuerdos nuestros: la arquitectura de sus bellos edificios, los cuadros de sus museos, sus iglesias, los vestigios de sus murallas, todo trae a la memoria la dominación española en Flandes; Rubens, el hijo más ilustre de orillas del Escalda, fue embajador de Felipe IV, en Juan de Austria, el duque de Alba, D. Luis de Requesens, Leganes, no preferían, como estancia, Amberes, a Gante, a Brujas, a Namur, a Lovaina, a Carlos V, Felipe II, ¿no hicieron allí su entrada solemne, como para consagrar a Amberes capital marítima de los estados del antiguo ducado de Borgoña? En Brujas Felipe el Bueno instituye el Toison de oro, collar que hoy adorna nuestro escudo nacional. En Gante nace Carlos V; cede en Bruselas este a su hijo su corona; muere en Namur el vencedor de Lepanto, y de Flandes sale el gran contingente del ejército que en San Quintín había de inmortalizar a nuestros tercios. La historia de Bélgica es durante dos siglos nuestra propia historia; belgas y españoles sufrimos juntos de las ambiciones de las austrías del nepotismo, del poder absoluto; hoy los reaneros de la inquisición, de la intranseguridad levítica de los Felipes, han desaparecido, y Bélgica, nación independiente, es una de las potencias que más comercio tienen con España. Amberes y Bilbao son hermanas, enseñemos a nuestros antiguos compatriotas que somos de ellos dignos, que, al admirarlos, los seguimos en la senda del progreso.
Mas ¡picara pluma mía! en vez de hablar de Paris, se mete en rodeos históricos *C'est bon pour une fois savez-vous?* Como dicen en Brabant y en ambas Flandes: no volveré me en camisa de once varas... aunque sea de Holanda ó de Tournay - PIERRE DE PARIS.
Hoy hemos recibido el siguiente telegrama de nuestro servicio particular:

48
LA-CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.
Pienso, en conclusión, ir a ver a Julia, que se nos quiere escapar... y que se ha... para enseñarla que no se deja así a los amigos, antes de reparar los beneficios.
-¡Esto es lo que pienso, mi señor hermano! Así, toma tu sombrero y conducíme a casa de la Bella Julia.
-¡Supongo que sabrás dónde vive!
-Sí... pero...
-¿Pero qué? Ya nos explicaremos en el camino... ¡Ya verás cómo lo arreglo perfectamente!
Y Desiré se levantó, brotándole la cólera por los ojos, contradiendo la boca por todas las malas pasiones que hacían de aquel hediondo aborto del vicio, el malvado más endurecido y el más inteligente y diestro criminal que haya figurado en los tribunales judiciales.
XXIX.
Otra idea de Desiré
Pero el momento de salir, Desiré puso la mano en el brazo de su hermano y le detuvo.
-¿Qué me quieres? - preguntó Próspero, que realmente tenía miedo de su cómplice.
-Una palabra.
Y se inclinó a su oído.
-¿Puedes proporcionarme un veneno?
-Próspero se estremeció de la cabeza a los pies.
-¿Un veneno!
-¿Para qué?
-¿No lo adivinas?
-Te has olvidado ya que Juana de Esparré vive aun, que no será condenada en caso más que a reclusión, y que hay por esos mundos media docena de millones que nos esperan, si sabemos aprovecharlos?
-¿Cómo!... ¿Tú quieres?... Pero Juana de Esparré está en una prisión... ¡Justamente! ¡Su muerte parecerá más natural!
-¡Estás loco! Hemos escapado hasta ahora a toda sospecha... (No tenemos al diablo... Una nueva tentativa pudiera perdernos... Estamos seguros de tener un millón dentro de dos años.
-¿No nos basta esto?
-¡Me das lástima de veras! - repuso Desiré. - Quiero todo...
-¿Tienes acaso miedo?
-¡Yo... no! - contestó Próspero vacilando.
-¡Sí!... lo tienes... y estás embriagado con las ganancias de tu periódico...
-¿Pero cuánto te durará eso?
-Y además, ¿qué me produce a mí?
-¡Un millón!... ¡Una miseria!... ¿Qué nos quedará a cada uno después de partirle en cuatro?
-Piensa que podemos tener cinco ó seis!
-Además, yo me encargo de todo, como lo he hecho hasta ahora.
-Vamos, sigue mis consejos.
Por otra parte, ya me conoces... ¡Jamás abandonaré una idea que se me metió en la cabeza!... ¡Si necesito a proporcionararme el veneno... pues bien! lo buscaré en otra parte...
Solo que será un poco más silencioso.
-¿Pero cuál es tu idea?

-No te importa.
-¿Y has decidido seguir adelante, suceda lo que quiera?
-Absolutamente.
-Próspero reflexionó un instante.
Su debilidad de carácter, digámoslo la palabra, - su cobardía luchaba en el contra la codicia.
Era un vicioso, pero no era de la estofa de los grandes criminales.
Sin la Bella Julia y Desiré, ciertamente no hubiera llegado al asesinato, contentándose con robar por las cloacas de la sociedad parisiense, viviendo a lo tatur, explotando el trabajo y la energía de la Bella Julia, pero deteniéndose ante la ignominia.
Pero Julia le dominaba, lo mismo que Desiré, y cuando pensaba en los millones que hacían brillar a sus ojos, quedaba desvanecido ante aquella revisión.
-¿Qué clase de veneno quieres? - preguntó de pronto, arrastado por la idea de que su hermano se encargaría de todo.
-Uno que se pueda introducir en una fruta... ó en el pan... sin que se note.
Ya sabemos que Próspero había seguido la carrera de medicina.
Por consecuencia, conocía un poco la química.
-Hay la estrignina, - dijo después de una pausa.
-¿Y qué es eso?
-Un veneno de los más violentos, y hasta fulminante tomado en cierta dosis... su efecto produce ataques de letanos...
-¿Qué forma tiene?
-Es una sal cristalizada, y se parece a la magnesia.
-Eso me conviene. ¿Puedes proporcionármelo?
-No lo sé! Es un poco difícil.
-Pero necesario.
-¡Ah! - dijo bruscamente Próspero. - ¡Ya sé!
-¡Perfectamente! - pensó el pilluelo, cuyos ojos brillaban.
-Hay en el periódico, entre los noticieros, un joven cuyo padre es farmacéutico. Por él tal vez obtenga... Le diré que quiero destruir los ratones que infestan nuestra imprenta...
-¡Ten prudencia! - dijo Desiré.
-No tengo cuidado! Pero... en fin, ¿qué quieres hacer con el veneno?
-Ya te he dicho que no te importa. Déjame enriquecernos.
No te pido más sino que no te atravieses en mi camino, y que no te dejes engañar por Julia. Ahora vamos a su casa.
Los dos hermanos salieron, dirigiéndose al boulevard Poissonniere, en donde Julia tenía una habitación bastante cómoda, de aspecto serio y honrado.
Eran las dos de la tarde cuando los dos bandidos se presentaron en casa de la joven, después de haber convenido en lo que habían de decir, y después que Desiré adrocinó suficientemente a Próspero, demostrándole que su querida quería abandonarle y separarse de él para siempre.
Les abrió la puerta una doncella, porque Julia había montado su casa bajo un pie conveniente.
-La señora ha salido - les dijo la doncella, - concuía a Próspero.
-¿Cuándo volverá?

- A la hora de comer.
-¿Antes no?
-Seguramente.
-¿Y a qué hora come la señora? - preguntó Desiré con su acento más melifluo.
-A las siete.
-Volveremos entonces a las seis y media - replicó Próspero, satisfecho en el fondo de un retardo que alejaba la entrevista proyectada y la lucha que podía producir.
-Volverás tú, si quieres, - le dijo Desiré. - Yo no puedo prolongar tanto mi ausencia.
Tengo que estar en el hotel.
-Pues bien, será otro día, - dijo Próspero.
-¡Sí, pero es tiempo perdido!...
-¿Cuándo tendrás el veneno?
-Después de mañana; antes no puede ser.
-Bien; volveré después de mañana. Me esperarás en la redacción, y de allí iremos a almorzar con mi *cañada*.
Arreglate para que esté en su casa.
Y Desiré se alejó rápidamente maquinando en su febril cerebro diversos proyectos que no tardaríamos en conocer.
XXX.
La mañana de Desiré.
El día acordado, que era domingo, Desiré se aprovechó de su salida regularitaria.
Su hermano debía esperarle a las once para acompañarle a casa de la Bella Julia, a fin de ejecutar lo que habían convenido, y entregarle asimismo el veneno prometido.
A las nueve el pequeño groom salió, pues, del hotel adelantando dos horas a la cita, siguiendo por las calles con paso rápido, como persona que sabe perfectamente a dónde va, sin dejar de observarlo todo, porque para él no había nada insignificante.
Subió hasta el boulevard, que atravesó sesgando para dirigirse a la casa Potel y Chavot.
Llegado delante del escaparate, se detuvo y consideró atentamente toda aquella especie de productos alimenticios, y sobre todo las frutas magníficas y del más apetitoso aspecto.
-¡Halle lo que buscaba! - se dijo.
Y entrando en el aristocrático restaurant, compró una pequeña lata de conservas de Nérac, dos peras, tres albarricoques y un territo de confitura.
Hizo envolver todo asneadamente, y luego se dirigió a una panadería del Faubourg Montmartre, en donde compró un panecillo de Viena, que hizo agregar al paquete de comestibles tomados en casa de Potel y Chavot.
Luego se encaminó al boulevard San-Denis, entró en una tienda de vinos, y se instaló en una mesa haciéndose servir un vaso de vino.
-¡Cosa rara! La tienda estaba vacía, y a pesar de ser domingo no había en ella ningún parroquiano.
Esta circunstancia fué la que decidió a Desiré a escoger aquella tienda.
El dueño, sentado detrás del mostrador, se aprovechaba de aquel momento de tranquilidad para leer un periódico de la mañana.
Desiré, cuando como suele decirse la ocasión oír los caballos, se acercó al mostrador.
-Patron, - dijo, - ¿podrís hacerme un favor?

-¿Qué favor, amigo mío? - preguntó el dueño dejando el periódico sobre el mostrador.
-Yo no sé escribir y quisiera que tuviera la bondad de escribir un nombre sobre un trozo de papel, a fin de que este paquete, - y mostraba el que tenía en la mano, - llegue seguramente a la persona a la que va destinado, en el caso en que yo no la encuentre en su casa.
-Nada más fácil.
El vendedor de vino tomó un pedazo de papel, mojó una pluma en un tintero que tenía a su lado y preguntó:
-¿Qué nombre pongo?
-Señora condesa de Noiville.
El hombre trazó las palabras dictadas con una gruesa letra un poco tendida e irregular.
-Ya está, - dijo tendiéndole el papel a Desiré.
-Gracias mil, - dijo este cogiéndolo y guardándolo.
Luego pagó el gasto y salió tarareando una copla popular.
Cuando se halló fuera, subió por faubourg mirando atentamente a derecha e izquierda, como quien busca a alguien.
De pronto se detuvo.
En el ángulo de una calle acababa de ver a un mandadero sentado sobre sus cuerdas.
-¡Estás libre? - le preguntó.
-Sí, mi amo; ¿para dónde?
-A la cárcel de San Lázaro. Yo mismo iré, pero me esperan en casa y me he retardado ya sin querer.
-¿Es para una presa?
-Sí.
-¿Se llama?
-Vedlo vos mismo.
Y Desiré le entregó el papel escrito en la tienda de vinos.
-Es que no sé leer, - replicó el mandadero.
-¡Oh! eso no le hace. Basta que entreguéis el paquete al portero de la prisión. El sabrá leer ó buscará quien sepa.
Tomad estos dos francos.
El mandadero tomó el paquete y el dinero y se alejó contentísimo de la propina, porque era trabajo de cinco minutos.
Desiré, que había fingido alejarse tambien, le dejó dar una contena de pasos, y luego, volviendo atrás, le siguió a lo lejos, teniendo cuidado de ocultarse detrás de los que pasaban, para no llamar la atención del mozo.
Así le fué entrar bajo la bóveda de la prisión y desaparecer detrás de la puerta, que se cerró en cuatro pasos.
No tardó un minuto en salir con las manos vacías.
-¡Todo marcha perfectamente! - pensó Desiré, alejándose esta vez definitivamente por una calle inmediata. - Es preciso que se acostumbren a recibir viveros de fuera para la prisión, y luego obrennos.
El portero de la prisión, después de la partida del mandadero, había deshecho el paquete, porque nada podía pasar sin haber sido sometido antes a una minuciosa inspección.
-¡Demonio! - dijo. - ¡Pan de Viena...! ¡Bien se ve que es para una condena! Sin duda se lo envía alguna amiga. ¡Cómo la miman! Veamos si me ayuda dentro.
Y tomando un cuchillo cortó el panecillo de

49
LA VIRGEN VIUDA.
-¿Qué favor, amigo mío? - preguntó el dueño dejando el periódico sobre el mostrador.
-Yo no sé escribir y quisiera que tuviera la bondad de escribir un nombre sobre un trozo de papel, a fin de que este paquete, - y mostraba el que tenía en la mano, - llegue seguramente a la persona a la que va destinado, en el caso en que yo no la encuentre en su casa.
-Nada más fácil.
El vendedor de vino tomó un pedazo de papel, mojó una pluma en un tintero que tenía a su lado y preguntó:
-¿Qué nombre pongo?
-Señora condesa de Noiville.
El hombre trazó las palabras dictadas con una gruesa letra un poco tendida e irregular.
-Ya está, - dijo tendiéndole el papel a Desiré.
-Gracias mil, - dijo este cogiéndolo y guardándolo.
Luego pagó el gasto y salió tarareando una copla popular.
Cuando se halló fuera, subió por faubourg mirando atentamente a derecha e izquierda, como quien busca a alguien.
De pronto se detuvo.
En el ángulo de una calle acababa de ver a un mandadero sentado sobre sus cuerdas.
-¡Estás libre? - le preguntó.
-Sí, mi amo; ¿para dónde?
-A la cárcel de San Lázaro. Yo mismo iré, pero me esperan en casa y me he retardado ya sin querer.
-¿Es para una presa?
-Sí.
-¿Se llama?
-Vedlo vos mismo.
Y Desiré le entregó el papel escrito en la tienda de vinos.
-Es que no sé leer, - replicó el mandadero.
-¡Oh! eso no le hace. Basta que entreguéis el paquete al portero de la prisión. El sabrá leer ó buscará quien sepa.
Tomad estos dos francos.
El mandadero tomó el paquete y el dinero y se alejó contentísimo de la propina, porque era trabajo de cinco minutos.
Desiré, que había fingido alejarse tambien, le dejó dar una contena de pasos, y luego, volviendo atrás, le siguió a lo lejos, teniendo cuidado de ocultarse detrás de los que pasaban, para no llamar la atención del mozo.
Así le fué entrar bajo la bóveda de la prisión y desaparecer detrás de la puerta, que se cerró en cuatro pasos.
No tardó un minuto en salir con las manos vacías.
-¡Todo marcha perfectamente! - pensó Desiré, alejándose esta vez definitivamente por una calle inmediata. - Es preciso que se acostumbren a recibir viveros de fuera para la prisión, y luego obrennos.
El portero de la prisión, después de la partida del mandadero, había deshecho el paquete, porque nada podía pasar sin haber sido sometido antes a una minuciosa inspección.
-¡Demonio! - dijo. - ¡Pan de Viena...! ¡Bien se ve que es para una condena! Sin duda se lo envía alguna amiga. ¡Cómo la miman! Veamos si me ayuda dentro.
Y tomando un cuchillo cortó el panecillo de

